5

Un pueblo de esperanza como remanente escatológico.

Eusebio Sucre

Texto: “Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino” (Salmo 119:105).

Tema: La Palabra de Dios como única norma de guía para el pueblo del tiempo del fin.

Introducción

Los adventistas del séptimo día nos consideramos el pueblo de la Biblia. La historia confirma que el pueblo adventista se ha guiado por la Biblia desde sus inicios. Sin embargo, es válido preguntarse: ¿cómo surgió nuestra iglesia? ¿Es una Iglesia profética? Si es así, ¿aún somos conocidos como el pueblo del Libro? Una pregunta más directa sería: ¿La Biblia continúa siendo nuestra guía en este tiempo? Les invito a estudiar la importancia que ha tenido el estudio de la Sagradas Escrituras y su impacto en la vida del pueblo de Dios.

En sus comienzos

A finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, tanto en Europa como en el Nuevo Mundo, las personas tenían algunos cuestionamientos sobre sí mismas, sobre el mundo en el que vivían, la existencia de un universo, el sentido de la vida humana y su finalidad. Muchas cosas comenzaron a ser cuestionadas, incluyendo el modo en que el hombre veía el mundo y lo explicaba, su relación con la naturaleza y con los seres vivos.

En algunas iglesias cristianas surgió el deseo de saber más acerca de Dios y de su relación con la historia humana. Se sintió la necesidad de profundizar la fe en un Dios personal y el deber de transmitir al mundo, en constante mudanza y agitación, la imagen de un Dios de amor, que deseaba salvar y transmitir vida nueva a todas las personas. A ese fenómeno lo llamamos despertar o reavivamiento. Entre las principales características del reavivamiento de ese período se destaca: un interés por el estudio de la Biblia, una reforma de las costumbres y una amplia reflexión escatológica (es decir, una atención particular sobre la enseñanza bíblica del regreso de Jesús y de las señales del fin del mundo). Es en ese contexto, que comienza la propagación de las ideas de Guillermo Miller, en Estados Unidos, a partir de 1831.

Guillermo Miller (1782-1849) un hombre en la historia

Guillermo Miller nació el 15 de febrero de 1782, en Pittsfield, en el estado de Massachusetts, Estados Unidos, en una familia piadosa y modesta. Se casó a los 21 años y se instaló en Poultney, en el estado de Vermont. Se le considera un hombre estudioso, letrado, con gran sentido de justicia, que ejerció las funciones de juez y de comisario de la pequeña localidad en la que vivía. Miller compartía las ideas deístas de su tiempo. Sin embargo, los horrores que presenció en la guerra contra los ingleses, entre 1812 y 1814 lo afectaron profundamente. Dos años después de la muerte de su padre, tenía cuestionamientos acerca de la muerte. Se instaló en Low Hampton, en el estado de Nueva York, para administrar los bienes de su padre y cuidar de su madre. Comenzó a frecuentar la iglesia de su tío, que era pastor bautista. Cierto día fue invitado a leer la predicación en sustitución del diácono de servicio. El texto de Isaías 53 le llamó la atención. Comenzó a estudiar la Biblia, principalmente las profecías bíblicas de Daniel y Apocalipsis. El cumplimiento de las profecías le dio la prueba que necesitaba para creer en la veracidad de las Escrituras.

Adoptando el **principio de interpretación** profética día por año, es decir, que un día profético simboliza un año literal. Al leer en la versión King James de la Biblia en inglés el capítulo 9 de Daniel, quedó impresionado por la

precisión de los eventos allí descritos. Los comentarios de dicha versión tomaban como punto de partida para las profecías de las 70 semanas de Daniel 9, el séptimo año del reinado de Artajerjes, este es el año 457 a. C.

Dado que 70 semanas en profecía equivalen a 490 años, partiendo del año 457 a. C., concluyó que el cumplimiento de ese periodo profético ocurriría en el año 33 de nuestra era, y que el Ungido a quien se le quitaría la vida en la última semana se refería a Cristo, que murió alrededor del año 31.

Para Miller esa profecía estaba relacionada con la profecía de Daniel 8:14, que dice "Va a tardar dos mil trescientos días con sus noches. Después de eso, se purificará el santuario". Aplicando el mismo principio bíblico de día por año, era obvio, que esos 2300 días representaban 2300 años. Considerando el año 457 a. C. como punto de partida para los 2300 años, al igual que la profecía de las 70 semanas, tendríamos su desenlace o cumplimiento para el año 1843. Miller creía que el santuario que sería purificado era la tierra, y que el regreso de Jesús ocurriría durante el periodo de 1843. Llegó a esa conclusión en el año 1818, dos años después de comenzar su estudio de la Biblia.

Guillermo Miller no fue el primero, ni el único, que llegó a esas conclusiones. Él desconocía que ideas semejantes habían sido concebidas por el jesuita Manuel Lacunza, por Gutierry de Rozas, por Adam Burwell, por R.

Scott, por el misionero inglés Joseph Wolff y por muchos otros.

El movimiento millerita

En 1831, Guillermo Miller comenzó a propagar sus ideas. El resultado de esa iniciativa fue el inicio de un gran reavivamiento. Durante ese periodo predicó más de ochocientos sermones y muchas comunidades aceptaron su mensaje. Pastores de diferentes confesiones religiosas se adhirieron a la predicación de Guillermo Miller. Con el apoyo de Josué Himes, pastor bautista, y de Josías Litch, pastor metodista, el movimiento tomó otra amplitud. Se editaron revistas, tales como: *Signs of Times, The Midnight Cry* y varios folletos fueron distribuidos.

Los años 1840 a 1843 fueron dedicados a la predicación del mensaje de advertencia en vista de inminente regreso de Jesucristo. "Los cálculos iniciales de Miller lo habían conducido al año 1843 aproximadamente". Pero, fue con la ayuda de Josué V. Himes, Josías Litch y Samuel S. Snow que la fecha del regreso de Jesús fue fijada para el 22 de octubre de 1844.

El día 23 de octubre trajo la amarga verdad; Jesucristo no había regresado. El día 10 de noviembre de 1844, a través de una declaración oficial en Boston, los responsables por el movimiento millerita reconocieron el error en relación con la interpretación del acontecimiento, sin colocar en duda la cronología bíblica. Muchos miembros del

movimiento millerita lo abandonaron y regresaron a sus iglesias de origen. Los que quedaron, intentaron buscar respuestas para sus cuestionamientos, mantener su confianza en la Palabra de Dios. Guillermo Miller visitó a algunos de esos grupos, intentando animarlos para que guarden la fe. Miller murió, ciego, el 20 de diciembre de 1849. Algunos consideran que el gran movimiento millerita pudo haber alcanzado cerca de un millón de seguidores.

El nacimiento de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Jesús no volvió el 22 de octubre de 1844 como los milleritas esperaban. Se cumplió el texto bíblico: "Lo tomé de la mano del ángel y me lo comí. Me supo dulce como la miel, pero al comérmelo se me amargaron las entrañas" (Apocalipsis. 10:10). A semejanza de los discípulos de Jesús que quedaron decepcionados y chasqueados con su muerte y sepultura (Lucas 24:25-27), los milleritas también experimentaron una gran decepción, ya que el tiempo establecido para el regreso de Cristo había pasado y Él no había regresado. La razón del chasco experimentado por los milleritas se debió a la falla de preocuparse más del factor **tiempo**, que con el **lugar** donde la profecía se cumpliría: "el Santuario celestial".

Como consecuencia de la desorientación que siguió al chasco del 22 de octubre de 1844, un grupo de personas

compuesto por José Bates, Hiram Edson, Jaime White y personas más cultas como N. Andrews, Juan Loughborough y Urías Smith, continuaron estudiando la Biblia con el fin de encontrar respuesta a lo que había acontecido.

Fue Hiram Edson quien descubrió que todo estaba correcto en la predicación de Miller, excepto la relación "santuario-tierra". Un estudio de mayor alcance de la Biblia, realizado por O. R. L. Crosier, los llevó a concluir que la profecía de Daniel 8:14, apuntaba hacia el ministerio de Cristo en el Santuario celestial. Tal evento fue tipificado por el día de la expiación, en el libro de Levítico (capítulo 16). Por lo tanto, el Santuario que debía ser purificado a partir del 22 de octubre de 1844, era el Santuario celestial y no la tierra.

Otras verdades bíblicas fueron presentadas, como la verdad sobre el sábado, introducida por Raquel Oakes, en 1844, y defendida de manera más sistemática por José Bates.

Conclusión

A través del tiempo, Dios ha dejado una luz al mundo, para que podamos ver el camino de esperanza a seguir, así pasó con la iglesia y su nacimiento, gracias al estudio de la Palabra de Dios nuestros pioneros descubrieron importantes creencias que se constituyeron en el génesis del movimiento adventista. Lo cierto es que Dios, ahora en el tiempo del fin, ha levantado a un pueblo, un

pueblo de esperanza; que tiene la misión de pregonar la verdad presente. Un pueblo que debe estar dispuesto a mantener sus ojos fijos en Jesucristo y vivir cada día en la esperanza (Hebreos 12:2).

Llamado

Hoy el Señor nos llama a formar parte del pueblo de esperanza, nos invita a conocerle, así como la oveja reconoce la voz del pastor, también nosotros podamos reconocer la voz que nos muestra el camino de esperanza, podamos vivir la salvación en Jesucristo. Hoy como pueblo de esperanza necesitamos conocer el tiempo en que vivimos y levantar nuestra voz para alertar al mundo de lo venidero. Dios te llama a ser parte del pueblo de esperanza que da el último mensaje de advertencia. ¿Qué le respondes al Señor? Mi querido hermano, mi oración es que respondas: “Heme aquí, envíame a mí”, “Yo iré donde tú me guíes”. Te invito a levantar en alto la Palabra de Dios y a proclamar con fuerza que Jesucristo es la esperanza del mundo. Amén.